

## ¡NOS REMUERDE

Ya la prensa no habla sobre Biafra. A medida que pasan los días es más denso el silencio que se cierne sobre aquella desolada región. Se podría pensar, tal vez, que la falta de publicidad se debe a ausencia de noticias una vez que la guerra ha terminado. Después de todo, ¿quién menciona hoy a Argel? Sin embargo, el silencio sobre Biafra tiene implicaciones muy distintas al silencio de la paz argelina. Aquél es un silencio parecido al que produce una situación embarazosa. Frustrado el conato de secesión, ningún país quiere mencionar a Biafra delante de Nigeria para no herir susceptibilidades. Los más cuidadosos en mantener discreción son los grupos internacionales que ayudaron humanitariamente a los Ibos, y todavía hacen lo posible por mantener la puerta abierta para contribuir a la reconstrucción.

En los días que siguieron a la capitulación, varios periodistas se hicieron presentes en el teatro de la guerra y gozaron de relativa libertad de movimientos, pero al enviar los primeros reportajes sobre los atropellos de las tropas de ocupación, fueron internados y el funcionario norteamericano que sirvió de correo en esta operación noticiera fue expulsado del país.

No se habla de Biafra por falta de noticias, sino porque todos quieren ser amigos de Nigeria, según sus propios intereses. Ha habido noticias, pero no se ha insistido en ellas y se ha preferido que el mundo olvide. Los misioneros irlandeses fueron puestos en prisión. No se ha sabido más de ellos. La Cruz Roja nigeriana tiene la exclusiva de la distribución de socorros y surgen dudas sobre la efectividad de su tarea. Se ignora. La estación lluviosa está por comenzar con peligro para los refugiados. De ese espectro que se acerca nadie quiere hablar. Aun los líderes biafranos en exilio guardan silencio, esperando discretamente su hora. (Cuando comience otra guerra civil en la caldera de tribus que es Nigeria.)

### Biafra: símbolo de lo africano

Y ¿a qué viene ahora escribir sobre Biafra? ¿Para qué enojar a Inglaterra, a la Shell y a la misma Nigeria? Biafra ya no existe. La guerra terminó. ¿A qué viene interrumpir el descanso de los guerreros vencedores con recuerdos inoportunos? Biafra se acabó. Punto. Pero...

Si bien la fase militar terminó y Biafra como entidad política ya no existe, sin embargo Biafra, para la década del 70, está llamada a jugar un papel

importantísimo como símbolo de la nacionalidad de los pueblos de Africa y como impulso decisivo a que en forma pacífica los pueblos estructuren su vida política en la forma más racional.

La tragedia del levantamiento de Biafra ha sido tan grande que no puede ahogarse en el silencio y ha pasado a la epopeya con todo el peso en la historia próximamente a desarrollarse. Las víctimas de esa guerra inhumana siguen viviendo para aleccionar a los líderes africanos. Los hombres de Biafra, si bien diezmados, poseen los recursos intelectuales y morales para hacerse sentir dentro del continente.

Biafra 70 es Biafra símbolo de una realidad mucho más penetrante que una posible realidad soberana y política. Biafra es símbolo del africanismo. En otras palabras, Biafra derrotada y víctima, simbolizando en su muerte lo más genuino y profundo del nacionalismo africano, será más valiosa para el resto de Africa que si hubiera logrado la victoria. Porque en lo simbólico y mítico la muerte es un sello más poderoso que la vida.

Biafra, heroísmo nacional. Nación, unidad de cultura de un pueblo. La guerra, desesperada desde el comienzo, fue una alternativa simbólica. Las armas fueron tomadas para dignificar la propia muerte y hacer una afirmación de defensa. La guerra no fue inútil porque esa gesta tan heroica, tan valiente, luchada con tanta gallardía, constancia e ingenio al tener por meta salvaguardar los valores vitales y culturales que constituyen una nación, cobra un significado trascendental en los tiempos actuales. El mundo se conmovió ante esa lucha desigual y se admiró cómo pudo durar tanto. Debía durar, debió producirse el milagro de la duración para dar tiempo al mundo para cobrar conciencia de la vigencia de un espíritu gigantesco que surge y agoniza, vive y muere, no por los mecanismos de intereses económicos, sino por la íntima necesidad de su propia afirmación.

Esa lucha sublime, al impulso de un espíritu que es vida y es cultura, es el más absoluto mentís a las tesis marxistas y capitalistas sobre el desarrollo histórico. No fue coincidencia que los intereses petroleros (Inglaterra) e imperialistas (Rusia) se dieran cita para

¿Cuántos biafreños han muerto; cuántos van a morir en las próximas horas, de muerte lenta, pero cierta? Los ingleses y rusos armaron a los nigerianos. Los países imperialistas apoyaron a Nigeria a cambio de un petróleo prometido. "Por lo visto el petróleo es más codiciado que la sangre de tantos biafreños extinguidos. Pien-

ponerse del lado del más fuerte y protagonizar el triunfo efímero de la materia sobre el espíritu, de los intereses económicos y de poder sobre la afirmación espiritual y nacionalista. Tristemente, ni Inglaterra ni Rusia parecen darse cuenta de que van en contra de los procesos históricos. Ambos poderes parecen ignorar la toma de conciencia de las realidades culturales y nacionales que se está operando en el mundo.

### Biafra luchó por la supervivencia

El drama de los Ibos defendiendo su propia identidad como nación es el drama de las minorías raciales y étnicas a lo largo y ancho de Africa y América. La realidad del pluralismo cultural dentro de las unidades político-territoriales es todavía una ambición lejana, pero ambición cada vez más impetuosa, firme, llena de coraje. Frente a los Estados monoculturales con una política uniformista y homogeneizante, surgen altivos los movimientos de identificación como el "black power" y el "indian power", como un reclamo atrasado por la soberanía cultural, debida en justicia desde hace siglos. Se puede internacionalizar la técnica, observó Max Scheler, pero la cultura será siempre patrimonio nacional; y esta reivindicación de la propia cultura, afirmada en la forma más dramática y en los momentos más desfavorables, es la contribución biafrana a la causa de las culturas nacionales.

Fue admirable el despliegue cultural de los Ibos en medio del azote de la guerra. Sus obras artísticas de pintura y escultura recorrieron Europa en exposiciones rotatorias acompañadas de una amplia información sobre la historia y desenvolvimiento de dicho arte;

# LA CONCIENCIA?

so en todos los que murieron en Biafra para que el petróleo alimente los motores europeos o llene los bolsillos de los mercaderes de cañones. Pienso en los negros que quedarán marcados para siempre en su carne y en su corazón por una guerra financiada por los blancos." (I.C.I. N° 353, pág. 34)

los compositores realizaron la música de himnos y cantos nacionalistas; y las inspiradas creaciones poéticas de literatos de Biafra fueron traducidas a diversas lenguas y reflejaron el patetismo de toda una nación, multitudinariamente agredida, que sólo busca su supervivencia. Son himnos de paz y no de guerra, poemas que expresan el pensamiento de esta absoluta necesidad de vivir, el amor a la existencia, como hábito íntimo que brota del corazón del hombre descarnado, la "misteriosa Biblia de los pobres".

Muestra de este lirismo existencial es este poema de Godwin Nwaorgu, titulado: "El soldado infatigable".

Aquí, pues, donde los disparos vuelan errantes encima de nosotros, y los hombres, destrozados, inmundos, cubiertos de hierba, piden descanso, sabemos muy bien que no morimos como un héroe por la bandera ni por Odumegwu Ojukwu, sino por aquella fe que viene del terror de morir y por la misteriosa Biblia de los pobres y de los esforzados.

El problema de fondo no era una cuestión política (no se moría por la bandera), sino de hondo contenido humano (la fe que brota del terror de morir). Fueron lanzados a la guerra, no para conquistar territorios, sino por lograr su propia supervivencia, guerra que iba a acelerar la muerte porque no esperaban misericordia del vencedor. De ahí que sus sentimientos no fueran de odio, sino de paz, una situación en que permanecieran en tranquilidad; un supremo anhelo de que "los dejaran en paz". El poeta Gabriel Okara conden-

sa este drama y esta suprema aspiración en estas palabras:

Aunque nuestras mujeres y niños, nacidos y sin nacer, muertos por manos crueles y salpicados por la sangre de hombres aún vivos en las casas, en las iglesias y capillas, durante la oración, son un reclamo a la venganza, nuestro corazón no quiere vengarse. Solamente pedimos: déjennos solos en nuestra tierra, déjennos.

## Nigeria luchó bajo intereses imperialistas

El Estado nigeriano no quiso dejarlos. Los atacó por todos los medios. Bombardeos de iglesias y escuelas. Ataques a hospitales y ametrallamiento de enfermos. Matanzas de civiles. Ordenes de disparar contra todo lo que se moviera. Y lo más espeluznante, la muerte lenta por hambre de millares de niños. Tales acciones difícilmente podrían realizarse en nombre de la unidad; ya que no se garantizaba el éxito de una paz sobre una nación así reducida a la unidad. Se comprende la situación anterior a la guerra: una minoría ahogada en un mar hostil, 12 millones de Ibos en un Estado de 54 millones. La manera de conducirse la guerra justificó los recelos de la minoría.

Pocos vieron tan clara la situación como los intelectuales franceses, entre ellos Jean Paul Sartre, quienes en público documento abogaron para que Biafra pudiera encontrar la garantía de su propia supervivencia en sus propios medios de defensa, esto es, en un ejército independiente.

En esta triste página de la historia, en que un pueblo es atropellado y exterminado dentro de un Estado, representaron un deplorable papel las Naciones Unidas, la Organización de Estados Africanos, Inglaterra, quien armó a Nigeria y dirigió las operaciones militares.

Bertrand Russell reprochó a su gobierno el haberse convertido en un vendedor de armas en vez de procurar atenuar por todos los medios los efectos de la guerra. El mundo tiene derecho a saber, prosigue Bertrand Russell, qué papel juegan los monopolios en Nigeria y Biafra y qué gobiernos están bajo su influjo.

Se trataba, por consiguiente, de una guerra neo-colonial, por intereses petroleros. Esos grandes monopolios influyeron en los gobiernos, muchos de ellos han mantenido un silencio culpable. Era patente que se quería conservar a toda costa el subsuelo petrolero, preservar la unidad geográfica de aquella Nigeria heredada de la época colonial. El mapa de Nigeria surgió de las incursiones inglesas a lo largo del río Níger, penetrando como una cuña en el golfo de Guinea, tradicional zona de influencia francesa y portuguesa.

Así surgió Nigeria, colonial, cavada violentamente de la compleja realidad africana, sometiendo bajo una égida administrativa las más variadas tribus. ¿Qué bandera, qué símbolo puede unir armónicamente lo violentamente encadenado?

## La lección de Biafra

La causa de Biafra es de actualidad y para toda la década de 1970 porque significa el cuestionamiento de las absurdas divisiones territoriales africanas. El mapa actual de Africa es el reflejo de los arbitrarios repartos coloniales. Así vemos que un mismo pueblo, el congolés, se ha dividido aun hoy en dos repúblicas diferentes.

Ha sido tan grande el clamor lanzado por Biafra, que debe tener repercusiones en toda Africa para abocarse a la tarea de hacer más racionales las fronteras y rehacer desde Africa misma, internamente, con criterios geográficos, étnicos y económicos, la configuración de este gran continente del futuro.

En un documental reciente sobre Latinoamérica, producido en la Argentina, se hacía el mismo planteamiento y se aludió a maniobras extrañas que determinarían el mapa de las repúblicas latinoamericanas.

La conmoción de conciencias producida por el pavoroso conflicto biafrano presenta planteamientos todavía más fundamentales: ¿Cuál es la base que justifica la existencia y los límites de los Estados? En otras palabras: la patria, como valor superior, ¿cuándo puede darse?

Y todavía, los problemas de la paz y de la guerra en nuestros días fueron "probados" en Biafra; problemas serios como la estrategia del cerco total, la estrategia del terrorismo, la intervención de las organizaciones internacionales en los asuntos internos de un Estado soberano. Todos estos problemas fueron "probados" y el resultado fue como para bajar los ojos.

Biafra moribunda, hecha símbolo, ha dejado una inmensa tarea a los juristas y políticos del 70.